

GANADORAS

3° **Concurso**
de cartas

La huella feminista en la UNAM 2023



3° **Concurso**
de cartas
La huella feminista en la UNAM 2023

Camila González López

Carta a **María de los Ángeles Mendoza**



María de los Ángeles Mendoza
Profesora de Literatura Española y Literatura Mexicana e Iberoamericana
Escuela Nacional Preparatoria N° 1

Hola, profesora. ¿Cómo está? Le cuento que yo estuve a punto de empezar esta carta de la peor manera: como si no fuéramos amigas desde hace más de cinco

años, y como si en realidad no la recordara también cada vez que escucho a Mecano, cuando veo a una mujer con rizos pronunciados, cuando me pinto las uñas con barniz rojo carmín, o cuando veo tacones anchos. Pero es cierto que más bien pensé en usted anteayer, durante la primera sesión del Seminario de Cine y Género de la Cátedra Rosario Castellanos porque hablamos de postporno; o la semana antepasada, cuando releímos La última niebla en mi clase de Literatura Iberoamericana; y seguramente, en un par de días, cuando comente Una habitación propia en mi clase de Teoría Literaria, no haré sino recordar el valiosísimo esfuerzo que hizo cuando organizó un círculo de lectura íntimo y cariñoso en el momento de más vulnerabilidad e introspección que hemos vivido: la pandemia.

Con usted nos acercamos a Clarice Lispector, a María Luisa Bombal, a Rosario Castellanos, a Carmen Laforet y a Virginia Woolf, entre otras, como exploradoras de territorios desconocidos, aunque en realidad los habitábamos sin alzar la mirada. Entonces nos cuestionamos: ¿cómo y por qué describe su propio placer sexual una mujer? ¿Las madres escriben sobre su maternidad? ¿Quién decide cuáles y cómo son los espacios femeninos? Luego entendimos que nos atravesaba un sentimiento más importante que el asombro: la herida. Y que como dijo Alfonsina Storni en mi poema favorito:

**“Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido
no fuera más que aquello que nunca pudo ser,
no fuera más que algo vedado y reprimido
de familia en familia, de mujer en mujer”.**

Luego la herida se transformó en acción, y aunque esta militancia no es perfecta, quiero agradecerle la madeja de inquietudes que me dió para empezar a tejer el pedacito que cobija mi propia dignidad. Como usted sabe, esta red ya está repleta de nudos y zurcidos, ¡y es tan hermosa así! Porque si no lo fuera, le pertenecería sólo a las que tienen las mismas fibras para trabajarla, y las mismas horas del día para tejer. Profesora, gracias por enseñarme a escribir y a anudar con las mismas manos que hoy le escriben esta carta.

Espero visitarla pronto con buenas nuevas.

La quiere,

Camila

3° Concurso
de cartas
La huella feminista en la UNAM 2023

Itayetzi Alexandra Chacón Pérez

Carta a **Yásnaya E. Aguilar Gil**



Compañera:

Te escribo esta carta porque mis agradecimientos hacia ti son tan vastos, como los kilómetros entre ambas para dártelos personalmente.

Tus palabras han sido para mí el espejo cuyo reflejo no reconocía, producto de la desindigenización (como lo nombras); espejo que me ha ayudado a recordar mi origen y en ese camino reencontrarme con las mujeres de mi genealogía; mujeres zapotecas, mujeres zaa (nube). Mi bisabuela Beta, mi abuela Chata y mi madre Blanca.

De las dos primeras (antes de tus palabras) me desilusionaba no saber historias rebeldes sobre ellas, deseé que hubieran sido feministas, libertarias, sufragistas, políticas del pueblo... pero no, ninguna "desafío" al sistema. Pero, cómo iban a desafiarlo si no tuvieron ni el privilegio de la habitación propia de la que hablan en Occidente, si sus días se consumieron dentro del hogar, preparando alimentos, lavando ropa de la numerosa familia, embarazadas gran parte de su vida, violentadas por parir mujeres y no hombres, a quienes sus parejas les prohibieron transmitir "el idioma" *didxzaa*, porque no querían "yopes" en su familia; cómo iban a desafiar al sistema o a sus parejas si la comunidad también las hubiera condenado por desacatar el mandato de las "buenas mujeres" zaachileñas.

El espejo que construiste con tus palabras y me pusiste frente, hace que las abrace, que entienda la complicidad entre ellas y que le costó por muchos años el rencor de su padre a mi abuela Chata, porque una noche de visita a casa de sus padres, encontró a su madre golpeada a los pies de él, lo que provocó su reacción inmediata contra su padre para defenderla.

Hoy, veo y reconozco a mi madre como la primera en su familia que rompió con el mito "hasta que la muerte los separe", ella es feliz, fuerte y poderosa.

Yásnaya, te agradezco tus enseñanzas desde Ayutla, me enseñaste que “feminismo” no es el único concepto de lucha organizada de las mujeres en estas tierras. Y que no solo luchamos contra las violencias hacia nuestros cuerpos, también luchamos por nuestra memoria, la lengua, la identidad y el territorio.

Gracias por lo que has hecho sin saberlo. Tus palabras las comparto con ellas, las mujeres de mi familia y las de mi pueblo.

Recibe un gran abrazo de una mujer nube de Zaachila que te admira inmensamente.

De Itayetzi A. Chacón Pérez a Yásnaya E. Aguilar Gil, lingüista *ayuujk* egresada UNAM.
Zaachila, Oaxaca

3° **Concurso**
de cartas
La huella feminista en la UNAM 2023

**Luz Mariana
Rangel Grimaldo**
Carta a **Lesvy Berlín Osorio**



Ciudad de México, 30 de septiembre de 2023.

Querida Lesvy Berlín Osorio:

El vocativo de esta carta no es una frase hecha o un lugar común. De verdad siento cariño hacia ti, porque tu feminicidio en la UNAM, en gran medida, me hizo nombrarme feminista y hacer periodismo con perspectiva de género. Te llamo por tu nombre completo para que nunca se olvide.

Como alumna de Ciencias de la Comunicación, aquel 3 de mayo de 2017 me paralizó la noticia de que el cuerpo de una joven había sido encontrado con signos de violencia en la Máxima Casa de Estudios, alrededor de las siete de la mañana, cuando comenzaban las clases del turno matutino.

Era miércoles, día en que no iba a la Facultad. Pero el jueves dimensioné lo que ocurrió cuando pasé por el “camino verde” rumbo al Centro de Lenguas Extranjeras, como las que a ti te gustaba aprender.

En la cabina telefónica frente al Instituto de Ingeniería todavía estaba la cartulina rosa fosforescente que decía “Aquí fue encontrada Lesvy, mujer asesinada de 22 años”. Teníamos la misma edad. Nacimos en enero de 1995. Hijas únicas las dos.

Aún quedaban algunas flores. Tu rostro impreso. La pinta en color violeta con la frase “No fue suicidio, fue feminicidio”.

Por tu caso resonaron por primera vez en mí palabras como revictimización y estigmatización. La Procuraduría aseguró que no eras estudiante, cuando en realidad estabas en trámites para acreditar algunas materias y terminar el bachillerato en CCH Sur. Cursaste la secundaria en Iniciación Universitaria, en el plantel donde yo hice la preparatoria

Nunca te conocí, pero en ti me reconocí muchas veces. Tu feminicidio dolió a toda la comunidad. Una manta en una de las marchas reclamaba “Todas somos Lesvy ¡Justicia!”. El hashtag #SiMeMatan fue publicado por cientos de mujeres.

Tu agresor fue condenado a más de 52 años de prisión; una funcionaria renunció a su cargo y está bajo juicio; Sayuri Herrera, tu abogada, trabaja en la Fiscalía; las autoridades le ofrecieron una disculpa pública a tu familia y tu mamá, Lesvy, cada año convoca al lugar en CU donde estabas sin vida.

Me encantaría decirte que en seis años las cosas han cambiado. Pero siguen asesinando y revictimizando mujeres. Como reportera me he especializado en cubrir sus historias. Y en esas coberturas siempre está Araceli Osorio, acuerpando, recordándote.

Ni UNAM enos, Lesvy. Ni una más.

Luz Rangel

3° **Concurso**
de cartas
La huella feminista en la UNAM 2023

Guillermina Arenas Montaño

Carta a la **Dra. Graciela Hierro Pérez Castro**



Estimada Dra. Graciela Hierro Pérez Castro

Te conocí en el 2000, un año después de la huelga estudiantil más larga en la historia de la UNAM. Había ingresado a la Maestría en Enseñanza Superior de la FFyL, tenía 42 años y era profesora de Enfermería en la ENEP-Iztacala. Mi formación como enfermera y médica cirujana carecían de contenidos relacionados con Filosofía de la educación y género. Contigo examiné la importancia del proceso educativo de las enfermeras desde una perspectiva de género, lo que me llevó a analizar mi contexto de vida personal y profesional. Llegué a entender que mi entorno estaba rodeado de valientes mujeres transgresoras como mi abuela, madre, hermana y muchas más. Observando con los “lentes del género”, como nos decías, comprendí el método de sujeción de las enfermeras existente en los sistemas de salud dominado por hombres.

Al expandir mi visión gracias a tus enseñanzas, solicité que fueras mi asesora de tesis, me pusiste una condición, “asistirás al seminario de Filosofía de la educación y género hasta que concluyas tu investigación”. Tu propuesta me encantó porque en el seminario había estudiantes de varias disciplinas y semestres y sus aportes serían significativos. Recuerdo que el aula era un magnífico espacio de intercambio de ideas y expresiones, viéndonos siempre de frente. Nuestras lecturas y discusiones de libros, incluyendo los que tu escribías, siempre me ubicaban en una realidad que no conocía.

Estimada maestra, recuerdo tu gallardía, gentileza y la sonrisa que te caracterizaba. Cuando expongo conferencias me gusta presentarme como tú lo hacías “Soy la Dra. Hierro, Filósofa, directora del PUEG, estoy en mi segunda soltería, soy madre de cuatro hijos...”. Varias ocasiones invitaste a impartir conferencias en tu representación y otras actividades fuera del aula, como en tu casa de campo con nuestras familias. Todas estas experiencias cambiaron mi perspectiva de jubilarme con los años que dictaban las normas, que en ese entonces lo hubiera hecho a mis 48 años, sin embargo, decidí jubilarme cuando cumpliera 70 años, era la edad que tú tenías en ese tiempo, viéndote tan jovial e íntegra.

Dra. Graciela Hierro, fuiste mi madre simbólica, contribuiste en mi vida positivamente. Ahora tengo 66 años, participé en la fundación del Programa Institucional de Estudios de Género y en el diseño del diplomado de Estudios de Género de la FES-Iztacala, e integro en mi cotidianidad y profesión académica la perspectiva de género.

Hasta siempre

Afectuosamente Guillermina

3° Concurso
de cartas
La huella feminista en la UNAM 2023

Leticia Sánchez López

Carta a **Cristina Alvarado Valencia**



Mujer montaña

Compañera Cristina: eres una montaña hecha sangre y huesos.

Desafiaste el huracán que significó salir de Yurécuaro para estudiar en la Universidad, contra vientos de desconfianza, mala economía y miedo al desconocido Distrito Federal, de inicios de los noventa. Te autoexiliaste y con resistencia de roca, estudiaste una carrera que no elegiste... porque no podías darte lujos de tiempo.

Me has contado que un día explotó todo el amor que llevabas en tus entrañas cuando conociste a Roberto, en un taller de la Facultad de Arquitectura. Pero las erupciones volcánicas, algunas veces devienen en tragedias, y una vez más, con tu fortaleza, resististe la tormenta de lágrimas, aunque solo pudo humedecer tu superficie, no te inundó porque eres una montaña alta.

Ahí fue cuando nos conocimos, cuando la tormenta se hizo lluvia, y sus gotas fueron evaporadas gracias a la amistad y al trabajo que emprendimos en la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 8 "Miguel E. Schulz", transitando juntas hacia una etapa productiva en la docencia, que todavía continúa. Sin renunciar a tu amor por la Arquitectura vertiste tus mejores ideas en el programa de estudio de Matemáticas VI Área 4, área de las Artes y de las Humanidades. Mosaicos, frisos, simetrías; quién mejor que tú, que tuviste un encuentro rudo con las matemáticas cuando estudiaste Actuaría. Pasaste por un proceso de negación, resignación, aceptación y finalmente gusto; ahora transmites a las y los estudiantes preparatorianos la belleza de las matemáticas. Eres una docente admirable, la planeación de tu cátedra, la pulcritud de tu caligrafía en los pizarrones; sabes que no me he resistido a tomar fotografías de tu escritura, algunas veces, cuando entro al salón del que terminas de dar clase.

Ahora recuerdo tu voz en el Seminario de Análisis y Desarrollo de la Enseñanza, al final del goya tradicional: ¡gratuita y popular! Tu voz clara y firme, pronunciando las palabras que no cesan y hacen eco al pasar por otras mujeres montaña como tú, al pasar por generaciones de mexicanas, mexicanos que han podido dignificar su existencia al pasar por sus aulas.

El día que saliste de tu casa rumbo a la Facultad de Ciencias, en Ciudad Universitaria, eras ya la mujer montaña que representas para mí. Gracias Cristina Alvarado Valencia, porque juntas hemos aprendido a recorrer el camino de la sororidad y a ser parte de una cadena montañosa, resistiendo libres, valientes, poderosas y sin miedo

